

---

## ARTÍCULO ESPECIAL

# La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial

J. D. GUTIÉRREZ ALBERONI

Psicólogo. Profesor de la universidad Nacional del Altiplano  
Perú

### Resumen

*El trabajo plantea el papel que tiene la teoría de las representaciones sociales para entender la realidad psicosocial y poder acceder a ella a través de la metodología científica. Para ello se considera que hay que superar el positivismo y considerar otras instancias como la alteridad, la cultura y la subjetividad.*

**Palabras clave:** *Psicosocial. Alteridad. Creatividad.*

### Summary

**The theory of social representations and their methodological implications in the, psychosocial setting.**  
*The work considers the role of the theory of social representations in understanding psychosocial reality and to be able to access it through scientific methodology. For these purposes it considers that one must overcome positivism and consider other instances, such as alterity, culture and subjectivity.*

**Key words:** *Psychosocial, Alterity, Creativity.*

### Résumé

**La théorie des représentations sociales et ses implications méthodologiques dans le domaine psychosocial.**  
*Ce travail envisage le rôle de la théorie des représentations sociales pour comprendre la réalité psychosociale et pouvoir y avoir accès à travers la méthodologie scientifique. A cet effet, il est estimé qu'il*

*faut surmonter le positivisme et considérer d'autres instances telles que l'altérité, la culture et la subjectivité.*

**Mots clés:** *Psychosocial. Altérité. Créativité.*

### Riassunto

**La teoria delle rappresentazioni sociali e delle loro implicazioni metodologiche nell'ambito professionale.**  
*Il lavoro propone il ruolo che riveste la teoria delle rappresentanze sociali per capire la realtà psicosociale e potervi accedere attraverso la metodologia scientifica. Per questo si considera che bisogna superare il positivismo e considerare altre istanze come l'alterità, la cultura e la soggettività.*

**Parole chiave:** *Psicosociale. Alterità. Creatività.*

*“Si me hubieran hecho objeto sería objetivo. Como me han hecho sujeto soy subjetivo.”*

José Bergamín

### Introducción

El presente trabajo tiene por objeto plantear y discutir algunas cuestiones que consideramos de interés para el estudio del ser humano, grupos y sociedades, desde una perspectiva psicosocial. Lejos de ser este ensayo la resultante monográfica del proceso de revisión biblio-

gráfica tal como se la plantean los psicólogos adscritos alrededor de la temática de las Representaciones Sociales es, además, la síntesis reconstructiva y representada que colocamos con el propósito de producir los efectos y la discusión consiguiente. El interés es generar consensos en el proceso de construcción de metodologías y, concomitantemente, la producción de conocimientos.

En primer término, presentaremos la matriz conceptual referente a la temática de las representaciones sociales para situar al lector en el encuadre teórico privilegiado y ello permita a continuación desarrollar y proponer las líneas directrices de tipo lógico y operacional en la investigación en Ciencias Sociales, así como plantear algunas reflexiones y criterios de orden epistemológico. La parte final del trabajo consiste en el análisis de la creatividad en grupos que integra los niveles epistemológico, lógico y operatorio.

La construcción del conocimiento es, por antonomasia, un hecho eminentemente social; sin embargo, es la institución de la Ciencia la que ha promovido de una manera sistemática la producción del conocimiento válido y de sus innegables consecuencias en el desarrollo de la tecnología. Dicha validez aparece de la adecuada interacción metodológica entre el sujeto cognoscente y la realidad objetiva. El conocimiento científico ha devenido, además, en teorías que no son otra cosa que discursos estructurados sobre lo real, organizados y presentados a través de una gramática y sintáctica peculiares. Sin embargo, estos logros de las ciencias están pautados por un modelo racional de corte positivista que privilegia sobre todo la explicación de la realidad, a través de la búsqueda de regularidades que puedan ser observadas de manera recurrente y en donde el afecto o la conducta de un objeto está en relación de dependencia a otro antecedente, o a causa de la misma. Este sistema genera principios o leyes de carácter nomotético.

La Realidad Objetiva como el asunto de preocupación de las ciencias impone, sin embargo, algunas consideraciones sustantivas. En la evolución de la materia (o realidad objetiva) podemos diferenciar tres niveles de integración: el primer nivel, fisio-químico, cuya dinámica es inherente a la estructura de la materia en dicho nivel; el segundo, o biológico, deviene de las estructuras anteriores (fisio-químicas), sin embargo, una vez que ésta (la vida) se genera, se autonomiza de las estructuras que la precedieron. El tercer nivel es el de la consciencia, posibilitado en el curso de la evolución por la creciente diferenciación del sistema nervioso y que tiene como base al cerebro humano y como con-

texto necesario para su desarrollo la vida en sociedad. Los Niveles de Integración I y II han sido estudiados y aprehendidos de una manera rigurosa a través de la utilización del método científico y de sus diferenciaciones en función de los objetos estudiados. Esto constituye un hecho importante desde cualquier punto de vista y las diversas teorías que nos informan de ellas son lo suficientemente consistentes. Ahora bien, nos parece que el modelo utilizado para generar conocimientos en el nivel psicosocial ha sido marcado profundamente por el modelo de acopio fundado en los análisis físico-químicos y biológicos, y aún subsisten dichos modelos en las mentalidades de algunos investigadores conspicuos de las ciencias sociales, cuyas actividades de estudio están marcadas por una deferencia hacia el uso de las metodologías de orientación claramente positivistas. La ciencia, en relación al ser humano, ha dado cuenta de aquellos aspectos correspondientes a la antropogénesis, aspectos compatibles con la organización de la materia en los niveles físico-químicos y biológicos. Para algunos autores, como E. Morin\*, las ciencias del hombre aún no habrían dado el paso inicial debido a la imposibilidad de plantear teorías globales e isomórficas al desarrollo sociogenético del ser humano. Resulta que esta particularidad/generalidad que constituye la complejidad del hombre no ha tenido una respuesta positiva de la ciencia y es menester hoy una actitud crítica y de creciente flexibilización, sobre todo en la búsqueda de referencias teórico-metodológicas que hagan posible explicar y comprender de la mejor manera al ser humano y sus vicisitudes.

El presente trabajo tiene por finalidad presentar al lector las posibilidades que le corresponderían a la teoría de las Representaciones Sociales, fundamentalmente en la proyección de un encuadre metodológico *sui generis*. Encuadre que deberá contextualizarse en la coyuntura de transición y crisis *ad portas* del nuevo milenio. Creemos que desde espacios diversos emerge una nueva racionalidad y una sensibilidad más amplia que la objetivista y mecanicista previa. Hoy desde orígenes y enfoques diversos, hay una revalorización de la

---

\* Morin E., hace referencia en los prolegómenos de algunas de sus obras más importantes a una "cronología" que concluye que la edad de las ciencias del hombre estaría en cero años, que aún no habría dado el paso inicial. Seguramente, la intención del autor es llamar la atención a través de esta metáfora sobre los grandes problemas que el hombre y la humanidad plantean y que no tuvieron respuestas pertinentes desde las ciencias para la solución de los mismos, especialmente en lo que atañe a la salud, la educación, alimentación, trabajo, etc.

cultura, la subjetividad, la cotidianeidad, la persona, la alteridad. Estos valores inherentes al ser humano no han sido considerados por la imposibilidad de tratarlos objetivamente y, sin embargo, se hace menester hoy colocarlos en primer orden sin renunciar al espíritu científico. Este trabajo discutirá las posibilidades de la presente teoría para el desarrollo de las ciencias sociales.

## Acerca del concepto de representación social

Como toda categoría que se refiere a la vida mental de las personas, las representaciones sociales pueden estudiarse como productos constituidos y también como procesos constituyentes o generativos. En el primer caso, la representación que las personas poseen sobre algún fenómeno constituye el eje del interés, por otro lado, si nos complica el proceso que dio lugar a una representación *sui generis* (en el sentido de la novedad), pondremos el acento en el estudio de los aspectos coyunturales que posibilitaron esas nuevas representaciones.

La Representación Social puede ser caracterizada en una primera aproximación como el modo de producción cognitiva que corresponde a una persona y grupo en un contexto socio-histórico determinado. Lo social, entendido como el contexto necesario y *sine qua non* del desarrollo del ser humano, mientras que los aspectos históricos pueden dimensionarse diacrónicamente en los individuales que comportan aquello que se denomina la ontogenia y, por otro, la historia social y colectiva que corresponde al desarrollo de la filogenia. Tal modo de producción incluye, necesariamente, a los aspectos ideológicos y de valores inherentes al campo semántico donde se producen.

Dicho modelo de producción cognitiva determina un *corpus* de conocimiento basado originalmente en las tradiciones compartidas, y luego enriquecidas, por miles de observaciones y, por supuesto, de las observaciones y el discurso de la ciencia. A esta amalgama de fuentes y mensajes que estructuran el conocimiento reconocido como del *senso común* y que corresponde dentro de la teoría al concepto de representación social, bien le ha designado Moscovici con la expresión de Polifasia Cognitiva. Para él, el contacto entre la novedad y el sistema de representación preexistente, está en la raíz de dos órdenes de fenómenos, de alguna forma opuestos, que dan a las representaciones una dualidad a veces sorprendente: es la de ser tanto innovadoras cuanto recientes y eso, a veces, dentro de un mismo sistema. En otro texto, agrega, se trataría de sistemas cog-

nitivos que poseen una lógica y lenguajes particulares “...de Teorías, de Ciencia *sui generis* destinadas a descubrir la realidad y ordenarla” (Moscovici, citado por Farr)<sup>1</sup>. “Las representaciones tienen por misión primero describir, luego clasificar y, por último, explicar” (Moscovici y Hewstone)<sup>2</sup>.

Podemos observar en el sentido común un cuerpo de conocimientos reconocido por todos y por tal motivo, comunicable, y este *corpus* se instituye como la teoría que genera el patrón de pensamiento y que es, además, referencia para la práctica social. Éstas tendrán un sentido posibilitado por el contexto en un tiempo-espacio determinados. Según los autores citados anteriormente “...lo que se denomina sentido común aparece en dos formas. Primero, en tanto un cuerpo de conocimientos producido de forma espontánea por los miembros de un grupo, basado en la tradición y el consenso. Siendo un conocimiento de primera mano, es en su terreno donde nace y prospera la ciencia. Segundo, en tanto imágenes mentales y de lazos de origen científico, consumidos y transformados para servir a la vida cotidiana. En este sentido, el *senso común* es penetrado por la razón y sometida a la autoridad legítima de la ciencia” (Ibídem)<sup>2</sup>.

La noción de representación social es amplia, de carácter integrador, presentándose bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y, a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto” (Jodelet)<sup>3</sup>. Por otro lado, una definición utilizada frecuentemente como referencia básica por diferentes autores señala que “es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos para fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen” (Ibídem)<sup>3</sup>.

Una de las aproximaciones al contenido de las representaciones sociales nos informa que posee tres dimensiones interdependientes: “Información, actitud y campo de representación o imagen [...] la información se refiere a un cuerpo de conocimientos organizados que un determinado grupo posee respecto a un objeto social [...] El campo de representación remite a la idea

de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones acerca de un aspecto preciso del objeto de la representación [...] La actitud termina por focalizar la orientación global en relación al objeto de la representación social”<sup>22</sup>.

Estas dimensiones de la representación social pueden orientar la investigación de una manera holista o, en cambio, puede ser privilegiado la investigación de uno de los aspectos y en este sentido, los procedimientos y técnicas deben ser adaptados al estudio de la representación. Cuando lo que interesa, por ejemplo, es la información que una determinada comunidad posee sobre la salud y, más pertinentemente, sobre la enfermedad, dicha adaptación de las técnicas deberá estar orientada por el modelo cognitivo de una determinada población y de ninguna manera partir en busca de resultados según premisas preestablecidas. El aspecto de la información es primario en la representación social, esto, además, impone una lógica en el proceso investigador y ésta debería traducirse por el abordaje de dicha cuestión y siguiendo el encuadre psicosocial.

Desde nuestra óptica nos parece que si una persona o grupo no posee informaciones sobre alguna cosa, fenómeno o entidad, no debería tener actitudes, ni tampoco un modelo social o imagen sobre dicho aspecto. Esta observación es importante, ya que en nuestras realidades muchas veces los científicos parten por buscar y/o analizar las actitudes que una población o grupo tienen, para luego implementar programas hacia el cambio de actitudes. Sin embargo, en algunos casos, dicha población no posee los conocimientos estructurados por un conjunto de informaciones del problema investigado, o en otros casos, las informaciones construidas socialmente en dicha población han seguido un proceso de racionalidad, divergente al modelo inherente al investigador.

Los autores enfocan priorizando alguna dimensión sobre las demás; así, para Ibáñez<sup>4</sup>, la dimensión campo de representación o imagen sería la más importante y que tiene, además, una afinidad con la teoría del núcleo central planteada por Abric. Mediante este enfoque, es el “Modelo” o el común denominador ideológico y cognitivo lo que cuenta y una vez reconstruida una representación social, no por la suma de los protocolos individuales, sino por el análisis y la atribución de un sentido único a través de la interpretación, es posible llegar a aquello que algunos autores denominan como la racionalidad lógica, o la cosmovisión traducida en muchos casos en proposiciones, hipótesis y, además, en metáforas.

La teoría del núcleo central fue propuesta por Jean

Claude Abric, en la forma de una hipótesis formulada en los siguientes términos: “La organización de una representación presenta una característica peculiar: no sólo los elementos de la representación son ordenados jerárquicamente, sino que toda representación social es organizada en torno a un núcleo central, constituido de uno o de algunos elementos que dan a las representaciones su significado”<sup>25</sup>. Esta hipótesis puede verificarse en el hecho de que toda representación social posee un aspecto cognitivo o psíquico y otro aspecto relacional, de posición, de discurso, instituyéndose la cognición como el aspecto básico que modela la comunicación y la práctica, no a la manera de una implicación lógica, ya que el medio externo (social-cultural) impone un patrón variable según las circunstancias. A este hecho apuntaba Moscovici cuando sostenía que la representación es tanto renaciente (por la cognición) como innovadora (por la relación).

El punto anterior sobre la teoría del núcleo central es de grandes consecuencias para la investigación. Constatamos en primer lugar que muchas investigaciones demarcadas por la teoría de las representaciones sociales, resultan en una cantidad de informaciones acumuladas a través de algunos procedimientos que nos presentan de manera variable la posición de los sujetos de una investigación respecto a un tema concreto: banalizando la teoría y sus alcances. Es el núcleo central que hay que tratar de aprehender y esto se logra por la reconstrucción, interpretación y análisis del contexto que, en última instancia, puede proveernos de algunos elementos compatibles con el tipo de racionalidad que instituye de manera diferencial la práctica y la posición de las personas en situación.

Una representación social se organiza en dos sistemas: el del núcleo central y otro periférico. Ellos participan de otro mayor, que es el de la representación, y guardan entre sí lazos complejos de carácter unívoco pero también profundas contradicciones. En relación al núcleo central, Abric le atribuye las siguientes funciones: “él está directamente relacionado y determinado por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas; en ese sentido está fuertemente marcado por la memoria colectiva y por el sistema de normas al que dicho núcleo se refiere [...] es estable, coherente y resistente al cambio [...] y, en fin, es de cierta manera relativamente independiente en el contexto social y material inmediato en el que la representación es puesta en evidencia” (citado por Sá)<sup>5</sup>.

Por otro lado, el sistema periférico pragmatiza y contextualiza permanentemente las determinaciones normativas adaptándose a una realidad concreta,

resultando de ello la movilidad y la pluralidad características de las personas. En este punto, la categoría psicosocial resulta importante en el sentido de que los aspectos psicológicos determinantes demarcan el sistema del núcleo central y los aspectos sociales y de la comunicación son los que se refieren al sistema periférico. “Su primera función es la concretización del sistema central en términos de posiciones o de conductas, es más sensible y está determinado por las características del contexto inmediato [...] este sistema es más flexible que los elementos centrales, asegurando así una función de regulación y adaptación del sistema central frente a las situaciones concretas en las que el grupo se encuentra [...] es el sistema periférico que inicialmente asimila las informaciones nuevas o los eventos susceptibles de colocar en cuestión el núcleo central [...] el sistema periférico permite una cierta modulación individual de la representación. Permite, por lo tanto, la elaboración de representaciones sociales individualizadas, organizadas no obstante en torno de un núcleo central común (Ibídem)<sup>5</sup>.

La correspondencia entre los aspectos centrales y los periféricos no se producen de manera simétrica. Al contrario, a menudo se producen disonancias que expresan una ambivalencia entre el contenido generador del núcleo central y aquél que deviene del sistema periférico pragmatizado en las conductas de las personas.

Para efectos de la investigación, Jodelet ha propuesto la siguiente definición, que creemos debe servir como un referencial capaz de ser operativizado en función del tipo de investigación que se plantee, así “...el concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados [...] En sentido más amplio designa una forma de pensamiento social [...] Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica”<sup>3</sup>.

## Visión y encuadre psicosocial

Cuando apelamos a la teoría de las representaciones sociales, observamos en primer lugar que ella define a un conjunto de fenómenos cognitivos y representaciones que las personas en contexto sociocultural específico poseen sobre diversos aspectos de la realidad. La

representación social puede considerarse como la “teoría” mediante la que personas y grupos obtienen una lectura de la realidad y, además, toman una determinada posición en relación a ella.

La teoría de las representaciones sociales es un producto de la psicología social europea, y particularmente de la francesa. Es importante para dicha corriente el estudio de los fenómenos ideológicos (cogniciones y representaciones sociales) y los de la comunicación. Esta teoría diverge fundamentalmente de otras (en especial de las producidas en los EEUU) por el punto de vista o la visión que imprime a los fenómenos que estudia y, además, porque dicho enfoque subvierte el orden establecido por el paradigma dominante en ciencias.

Por una cuestión de ortodoxia científica, psicólogos y sociólogos han aprendido una manera de enfocar la realidad que estudian a través de una clave de lectura binaria<sup>6</sup>. Esta clave corresponde a la separación del sujeto cognoscitivo por un lado y, por otro, al objeto cognoscible. Sujeto y objeto son dados y definidos independientemente uno del otro. Cuando el científico social, expresión de este modelo de racionalidad, procede al estudio del ser humano como un objeto de investigación, aplica esta clave binaria y considera por un lado los aspectos inherentes al *ego*, resaltando las estructuras anatómicas y funcionales del sistema nervioso que posibilitan la actividad mental y, por otro lado, los aportes medioambientales que actúan como estímulos que provocarán ciertas respuestas y, sobre todo, los productos de la actividad mental en percepciones, en inteligencia, etc.

El sujeto, de un lado, y la realidad, de otro, son analizados como poseedores de invariantes o regularidades que pueden y deben ser objetivadas de la manera más rigurosa posible. Esta visión acerca del ser humano y la realidad social cuenta con un significativo número de investigadores que, orientados por el paradigma dominante han desarrollado teorías, hipótesis y explicaciones que, en muchos casos, difieren de manera significativa de los hechos tal y cual se manifiestan. Sin embargo, “...existe una visión psicosocial que se traduce por una lectura ternaria de los hechos y las relaciones” (Moscovici)<sup>6</sup>. Esta visión psicosocial introduce un tercer elemento que lo constituye el otro, la alteridad, el entorno humano más próximo de la persona que se investiga.

Esta visión psicosocial está marcada por el uso de una “clave de lectura ternaria” que incluye junto con el sujeto que se estudia y el medio donde dicho estudio ocurre, al otro. Un fenómeno psicológico como el de la

percepción visual enfocado de manera tradicional supone considerar al *ego* por un lado, con su aparato visual y, por el otro, el color y/o intensidad de un punto luminoso y las resultantes de la conducta visual que aparecen de la estimulación. El punto de vista heterodoxo que incluye la clave ternaria en el análisis, coloca en el mismo plano el *ego*, el *alter* y el objeto. La percepción así estará producida por esta estructura ternaria, que bien puede representarse en una figura triangular en donde el *ego* que percibe (y que se ubica en una de las bases) lo hace según los valores de estructura social que definimos como el *alter* y que le hacemos corresponder la otra base en esta hipotética estructura triangular.

En este punto, queremos analizar una pequeña digresión para sustantivar las preocupaciones de los científicos en sus menesteres. Aquéllos que, a resultas de su formación, promueven una lectura de la realidad utilizando la clave binaria, obtienen resultados enfocando la realidad sujeto por un lado y, por otro, el objeto. Los psicólogos de las representaciones sociales valoran en la producción de los fenómenos psíquicos y el conocimiento al otro, como “modelador” de las conductas y de las representaciones cognitivas, y “esto presupone una mediación constante, una «terciedad», para utilizar el término del filósofo norteamericano Peirce” (Moscovici)<sup>6</sup>.

El *alter* es una instancia proveedora, no sólo del sentido que las cogniciones y las representaciones poseen, sino fundamentalmente de los aportes y estímulos que modelan la conducta y las respuestas de la persona en una situación concreta. Así, en términos de procurar la salud por la presencia de una enfermedad, el ser humano está compelido a buscar las respuestas que son producto de un proceso de condicionamiento en el cual hubo una corriente de estímulos recurrentes que dieron forma a una respuesta. De ahí una conclusión trivial, pero significativa, se observa en la elección del hombre andino por una medicina popular andina, y no del sistema tradicional de la medicina china, por ejemplo.

El punto anterior puede clarificarse mediante los aportes de la escuela de Palo Alto, para cuyos autores el tema de los valores es importante y éste es tratado según la teoría de la comunicación que desarrollan sobre presupuestos de la psicología del aprendizaje: “El estímulo da forma a una respuesta, y una vez que ésta ha sido aprendida, el individuo se halla condicionado a buscar aquellos estímulos que pondrán en marcha sus respuestas aprendidas [...] así, estímulo y respuesta están soldados en una unidad a la que daremos el nombre de valor. Por lo tanto, los valores son,

por así decir, simplemente los canales preferidos para la comunicación y la relación” (Ruesch)<sup>7</sup>.

El *alter* que se constituye en el mediador es aquél que forma parte de la persona a título del entorno social próximo y contextual; de ahí que el estudio científico del ser humano debe tener en cuenta ciertas condiciones, como la de considerar a éste como un ser concreto, esto es: “...que pertenece a determinada cultura, a determinada clase social, grupo étnico, religioso, etc., y que esta pertenencia no es casual o aleatoria, sino que la integra en su ser y su personalidad” (Bleger)<sup>8</sup>. Más allá de este presupuesto metodológico, podemos observar “... en cada individuo habita una sociedad: la de sus personajes reales o imaginarios, de los héroes que admira, de los amigos y enemigos, de los hermanos y padres con quienes nutre un diálogo interior permanente. Y con los cuales, incluso, llega a sostener relaciones sin saberlo” (Moscovici)<sup>5</sup>.

El *otro*, impregna de sentido a la conducta y al pensamiento, ya que el grupo o lo social construyen campos semánticos y en donde “la experiencia, tanto biográfica cuanto histórica, puede ser objetivada, conservada y acumulada [...] y en virtud de esta acumulación se constituye un acervo social de conocimientos que es transmitido de generación en generación y utilizado por el individuo en la vida cotidiana” (Berger)<sup>8</sup>. Esta visión psicosocial resalta la dialéctica individuo-sociedad, en donde el primero conoce el mundo y se relaciona con los fenómenos que en él ocurren por la presencia de la instancia colectiva que proporciona un patrón nómico a la instancia personal.

A continuación, desarrollaremos algunas ideas acerca del encuadre psicosocial y diremos, en primer lugar, que dicho encuadre es un enfoque y una postura del investigador respecto de su objeto de estudio. Se diferencia de la visión por el hecho de que ésta es una forma de ver los objetos y sus relaciones, en cambio, el encuadre es el modelo que pragmatiza dicha visión en el proceso de la investigación científica.

Podemos definir el encuadre según el tipo de actividad del científico en relación al objeto. “Cuando al estudiar un fenómeno toma un sector de sus relaciones y lo enfoca sistemáticamente en función de las variables que quedan incluidas en el sector, decimos que se está utilizando un encuadre de estudio [...] los encuadres no son solamente principios o modelos mentales de pensamiento, sino que reflejan la ubicación filosófica del investigador y su contexto práctico con determinados aspectos de la realidad social y del objeto que estudia” (Bleger)<sup>8</sup>.

Desde el encuadre psicosocial, los fenómenos que se

estudian tienen que ser objetivados en su relación dialéctica entre el *ego* y el *alter* o, lo que es lo mismo, entre el individuo y la sociedad, establecer en este estudio los enlaces y conflictos que se procesan entre una instancia y la otra y provocar una ruptura en el proceso de construcción de conocimiento, investigación, diagnóstico, políticas, programas, etc., mediante el hecho de privilegiar el polo social como agente constructor de su desarrollo. Este punto puede ser mejor comprendido si tomamos como analogía la administración y su moderno enfoque de planificación estratégica. Este modelo permite procesar la investigación, la actividad y la toma de decisiones, ubicando el problema en un sistema horizontal de redes que permite la creatividad, la heterodoxia y el concurso democrático a través del consenso que posibilite en los niveles superiores imprimir esta idea, decisión o política cristalizada según el encuadre psicosocial, en donde el *alter* es un patrón que define a nivel del individuo y según ciertos isomorfismos, un sentido, una visión, un camino alternativo, una representación social.

Las ciencias en general y, dentro de éstas, las sociales y las de la administración, han estado marcadas por una concepción positivista y normativa privilegiando la ciencia en gran parte de su historia los aspectos deductivos, al igual que la administración basó su actividad en el concepto de estrategia en el que el modelo normativo (*a priori*) se establece en un organigrama y su correspondiente flujograma. Esta racionalidad ha dado lugar hoy a una crisis en los paradigmas sustentantes del conocimiento válido. Así hoy, las preocupaciones en ciencias sociales toman en cuenta la originalidad en el proceso de construcción del conocimiento de su pragmática, lo mismo que la administración privilegia los aspectos “tácticos” que son considerados como instituyentes en la moderna gestión administrativa.

Un último aspecto a considerar es el de la importancia de la representación social y de su encuadre en el proceso de la investigación y del desarrollo. Cuando el científico social (deductivista) parte de supuestos que son considerados como válidos, parte de una(s) teoría(s) sobre el ser humano y su desarrollo que ha sido construida en la institución de la ciencia y que constituye parte del universo reificado, tiene que operar en una base social que detenta el conocimiento y las “teorías” de aquello que hemos definido como la representación social y que corresponden al universo consensual. Creemos que muchas veces este enlace cognitivo-discursivo entre la ciencia y el sentido

común ha conducido a diversos problemas económico-sociales y políticos.

El encuadre opuesto y su lógica inmanente puede permitir a los científicos sociales estar al servicio del otro y constituirse, por el derecho que está basado en la formación, en facilitadores del desarrollo social promoviendo los cambios a través de la síntesis constructiva entre el tipo de conocimiento, actitudes y valores intrínsecos a una representación, por un lado y, por otro, con el tipo de objetivos, criterios y políticas demarcados estrictamente por la institución científica y hacer producir el salto cualitativo que permita pasar del sujeto individual al sujeto epistémico.

## Métodos de investigación psicosocial

Las teorías de las representaciones sociales constituyen un *corpus* de conocimientos y discursos acerca del modo de producción cognitivo y del pensamiento correspondiente al senso común. Este *corpus* ha sido instituido en teoría por medio de la puesta en práctica de un conjunto de pasos, procedimientos y técnicas que el científico social se plantea de manera anticipada a la investigación concreta y que, además, proyecta alcanzar determinados objetivos.

Dos son los métodos generales a las ciencias sociales: observación y experimentación. “En psicología social la investigación llevada a cabo por medio de la observación y la investigación realizada por medio de la experimentación, sostienen entre ellas relaciones de hecho y de derecho. Sin embargo, ambas corresponden de manera evidente a operaciones lógicas, a espacios epistemológicos y quizás, incluso, a resonancias ideológicas diferentes” (Deconchy citado por Moscovici)<sup>6</sup>. Mediante el método de la observación el científico describe los hechos que va descubriendo en las personas y grupos considerados siempre en su contexto, registra de manera sistemática las actividades que las personas realizan y tal registro deberá ser confirmado por pares. Algunas técnicas coadyuvan tal proceso, como tomar notas y usar dispositivos audiovisuales.

Una de las formas más frecuentes de la observación se expresa por el uso de las encuestas y entrevistas que dan lugar a productos tales como las opiniones, preferencias, prejuicios, representaciones, etc., que la gente tiene sobre algo. Como queremos partir de un enfoque psicosocial que oriente nuestra actividad investigadora, definimos básicamente que es el individuo/grupo quien determina los intereses, opiniones y actitudes, de tal suerte que el método deba permitir la producción de los

referentes contruidos socialmente y *a posteriori*, lo que implica en una actividad facilitadora del investigador implementando el proceso de la mejor manera posible y tratando de obviar aquellos *a priori* que, generalmente, median en la investigación y que traducen su formación y racionalidad.

Si tomamos en cuenta estos métodos de una manera tradicional no estaríamos dando cuenta de la actividad de las Ciencias Sociales, según la racionalidad y encuadres psicosociales; por lo tanto, vamos a desarrollar algunas ideas acerca del proceso de la creatividad en grupos y las consecuencias de ello en la investigación científica. No nos apartamos de la Matriz Ideológica de las Ciencias en relación a la observación y experimentación, sino que el punto de vista y la gravitación del proceso investigador se desplaza del observador al sujeto investigado y, a partir de este desplazamiento, colocamos en pauta el discurso y la actividad del otro como constructor de conocimiento, programas, políticas, etc.

El método en psicología social, dentro del marco general de la teoría de la representación social, incluye como una premisa esencial el encuadre psicosocial, en el que el *alter* determina de manera significativa los procesos psicológicos. Ahora bien, el curso de la investigación debe contener este precepto y debe concretarse a través de la dirección y puesta en escena por parte del investigador, de una serie de condiciones que posibiliten la creatividad del grupo o la muestra de que se trate. Por creatividad "...llamamos al proceso mediante el cual un individuo o grupo situado en un contexto determinado, elabora un producto nuevo u original adaptado a las coacciones y finalidad de la situación" (Abric)<sup>10</sup>.

Correspondió a Guilford formular dos ideas nuevas de consecuencias teóricas y prácticas para la creatividad. "En primer término, que la aptitud para la creatividad está presente a diversos niveles en todos los individuos normales y que el proceso creativo puede ser reproducido de manera voluntaria y, por ende, enseñado y desarrollado entre un gran número de individuos"<sup>10</sup>.

Por otro lado, los psicólogos que se dedican al estudio de los grupos coinciden en que éstos no sólo cuentan como contexto en el que el individuo está situado, sino que, dependiendo de variables tales como la atmósfera y el liderazgo, los grupos suelen convertirse en promotores del cambio a través de la génesis de alternativas creativas.

En una de las muchas experiencias realizadas por K. Lewin se estudió la influencia de dos modalidades previamente establecidas de inducción al cambio de los hábitos alimenticios de madres en Norteamérica. Una

muestra estuvo dirigida por un experto a través de conferencias que, brillantemente, inducían permanentemente hacia el cambio de actitudes y patrones alimenticios. El otro grupo de madres, siguiendo directivas para su organización y dinámica, construyó de manera consensual y creativa los esquemas que luego posibilitarían el cambio de las actitudes de una manera significativa, en comparación al grupo de las conferencias. Los resultados obtenidos posteriormente para evaluar el impacto del programa planteado por Lewin, mostraron que sólo el 3% de mujeres partícipes del modelo conferencia habían logrado introducir los alimentos no convencionales en la dieta familiar, sin embargo, el 32% de las mujeres que participaron en un proyecto instituido desde sus propias motivaciones e intereses, lograron asimilar el cambio de actitudes con relación al patrón alimentario deseado.

Estos resultados pueden ser evaluados de diversas maneras, sin embargo, creemos que es menester puntualizar algunas consideraciones en relación a nuestra perspectiva. En primer lugar, las acciones instituidas desde el investigador, conferenciante o promotor del cambio, generalmente son guiadas según un modelo técnico, en cambio la acción instituyente del grupo posibilitó (en el caso de Lewin) no sólo el cambio de actitudes, sino algo que es, desde nuestra óptica, mucho más importante y que constituye la acción de generar conocimientos, valores y actitudes desde que las operaciones son guiadas por la participación autogestionaria, espontánea y creativa de los integrantes del grupo.

El grupo favorece el cambio y "...el hecho de estar en grupo, la interacción social y cognoscitiva puede así producir un descenso de la resistencia al cambio y favorecer, por consiguiente, el surgimiento de nuevas conductas"<sup>9</sup>. Conductas que emergen de una situación que visualiza el modelo de producción cognitiva o la representación social del grupo y que, en función de esta realidad y el nivel cognitivo, determinan los pasos a seguir. El grupo, además, favorece la toma de riesgos y esto seguramente debido al sentimiento de corresponsabilidad. El beneficio para el grupo estriba, fundamentalmente, en la posibilidad de participación y generación de decisiones que imprimen al proceso una lógica suficientemente compatible con la noción de democracia participativa y, además, sintonizando con los modernos enfoques de planificación estratégica para promover el pasaje de la lógica de los sistemas burocráticos a la lógica de redes y equipos horizontales apropiados globalmente de su problemática, de la planificación normativa al diseño de ideas fuerza y al planeamiento estratégico con el juego interactivo de actores y fuerzas

sociales.

Un aspecto potencial para la creatividad deviene de la heterogeneidad de actitudes y aptitudes de los miembros del grupo y, si es posible, constituir minorías activas. El proceso tiende a plasmar no solamente esquemas divergentes a los de las mayorías, sino que lleva a potenciar aspectos relativos a la creatividad, puesto que las mayorías generalmente están aptas para las decisiones conformistas. “La mayoría es, de hecho, muy eficaz a la hora de llevar a los sujetos hacia las soluciones correctas que propone, es decir, hacia un conformismo estricto. Por el contrario, si la minoría provoca en mucha menor medida dicho comportamiento, permite en cambio una descentración”<sup>10</sup>.

Dos métodos de potenciar la creatividad son la tormenta de ideas y la sinéctica. Ellos posibilitan crear con la ayuda de técnicas de dinámica de grupos las condiciones emocionales y sociales que hacen propicia la liberación de la espontaneidad, que puede considerarse como el fundamento del proceso creador. La tormenta de ideas se apoya en dos postulados básicos: “es necesario disociar la función de producción e investigación de las ideas, de la función de evaluación y de juicio (positivo o negativo) [...]. La liberación de la creatividad se lleva a cabo preferentemente en grupo, siempre que esas reuniones sean animadas y organizadas de forma correcta”<sup>10</sup>. Por otro lado, la sinéctica se basa en la utilización consciente de metáforas o analogías que marcan como señales el proceso de construcción de conocimientos y que en pos de los modelos extendidos por analogía a otras esferas, deban servir como referentes y modelos de comprensión y generación de conocimientos.

## Conclusión

El tema que nos ocupó fue proyectado en primer término para sensibilizar al lector acerca de las preocupaciones teóricas alrededor de la temática de las representaciones sociales. Hemos querido dejar algunas conceptualizaciones que

“retraten” el perfil de la teoría y, sobre todo, hemos incidido en los aspectos relativos al encuadre psicosocial que, apuntalado en una visión de los hechos, comporta el germen de la crisis y de los cambios sociales. Proponemos en este trabajo, y a partir de la teoría de las representaciones sociales, una dirección metodológica *sui generis* que pragmatice de alguna forma en el proceso de la investigación, del desarrollo y del cambio, a la instancia de la alteridad y la consecuente producción de la misma, claro es, según el modelo de producción característico de tal instancia.

Un aspecto de innegables consecuencias para la epistemología en las ciencias sociales, estriba en el reconocimiento del otro como productor de conocimientos, de “teorías”, etc. y que de alguna manera procura la búsqueda de referencias teórico-metodológicas divergentes al modelo instituido desde las ciencias, realidad que puede abrir espacios nuevos y diferentes en la que los sujetos sociales (pasivos) adquieren el estatuto de actores comprometidos con su realidad y el cambio.

## Bibliografía

1. Farr R. Las representaciones sociales. En: Psicología II. Barcelona: Paidós, 1988.
2. Moscovici S, Hewstone M. De la ciencia al sentido común. En: Psicología Social I y II. Barcelona: Paidós, 1988.
3. Jodelet D. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Psicología Social II. Barcelona: Paidós, 1988.
4. Ibáñez J. Más allá de la sociología. Madrid: Siglo XXI, 1979.
5. Sá CP. Núcleo central das representações sociais. Petropolis: Vozes, 1996.
6. Moscovici S. Psicología Social I y II. Barcelona: Paidós, 1988.
7. Bateson G, Ruesch J. Comunicación. La matriz social de la psiquiatría. Barcelona: Paidós, 1984.
8. Bleger J. Psicología da Conduta. Porto Alegre: Artes Médicas, 1984.
9. Berger P, Luckmann T. A construção social da realidade. Petropolis: Vozes, 1996.
10. Abric JC. La creatividad de los grupos. En: Psicología Social I. Barcelona: Paidós, 1988.